



MAESTRO: ALBERTO DE JESUS LOPEZ

ALUMNA: MONSERRAT MENDEZ CAMBRANO

MATERIA: DESARROLLO HUMANO

SEXTO CUATRIMESTRE

CARRERA: LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL Y
GESTIÓN COMUNITARIA

Generalmente la noción desarrollo está asociada con crecimiento económico, acumulación de riqueza, ingreso, progreso, evolución, con orden, ventajas comparativas, privatización, sustentabilidad, inclusión, integración, generación e incluso con acumulación de bienes con maduración, calidad de vida, salud, bienestar, educación, libertad, desarrollo de capacidades, derechos humanos. Desarrollo es un concepto amplio y polisémico. Por ejemplo, en el campo de la educación, ha sido entendido el desarrollo en términos de formación de habilidades, saberes, competencias. En el campo de las ciencias de la salud, la psicología particularmente, la noción desarrollo, ha estado asociada con crecimiento “natural”, con maduración física y psíquica, desarrollo biológico, con procesos de percepción y objetivación, con dinámicas de autodeterminación. En el campo de las ciencias económicas hay una correlación entre desarrollo y riqueza, de hecho suele pensarse que riqueza (ingreso) es igual a desarrollo y su opuesto la pobreza (desempleo) es subdesarrollo. En otros campos desarrollo está asociado con capacidades y habilidades con libertades las teorías y los enfoques que han hecho del desarrollo un tema, una preocupación. Lo mismo podemos toparnos con tesis deterministas, naturalistas o de tendencia homogenea. Y en todos los casos, lo mismo los enfoques biológicas o psicológicas entrañan supuestos e implicaciones filosóficas. Algunas de estas teorías, enfoques o interpretaciones, entrañan visiones antropológicas naturalistas, ven en el ser humano principios fundamentales como nacer, crecer y morir y entienden que se trata de mecanismos autónomos; suponen que el desarrollo está asociado con un proceso natural. Se trata de una antropología –y por supuesto una epistemología, una metafísica- que en términos generales considera que la vida de un individuo tiene diversas etapas, en cada una de ellas hay un desarrollo que es entendido en términos biológicos, psíquicos e intelectivos. Desde esta perspectiva desarrollo es sinónimo de maduración, algunos concederán que para que se dé ese proceso se requieren de intervenciones o determinaciones, personales y/o sociales, pero en otros casos se afirma la idea de un proceso “natural”.

El DH, desde la teoría económica, se entiende como “una condición social dentro de un país, en la cual las necesidades auténticas de su población se satisfacen

con el uso racional y sostenible de recursos y sistemas naturales”. Un análisis detallado de la historia del pensamiento económico, nos permitiría ver que históricamente desarrollo está asociado con progreso, con crecimiento económico, con riqueza. Un ejemplo de este enfoque lo representa la teoría del capital humano; desde su perspectiva, una persona se desarrolla en la medida que sus habilidades y capacidades crecen y, si la persona crece entonces se dan las condiciones idóneas para incrementar la productividad. Las personas, el capital humano, es importante sobre todo si puede producir crecimiento.

Se entiende por desarrollo, en términos generales, el crecimiento logrado por los factores económicos. El desarrollo, en las teorías clásicas que lo abordan, es evaluado en términos del crecimiento del producto nacional (o en otros casos el producto interno bruto), de la industrialización, del ingreso, del avance tecnológico o de la modernización social. En términos filosóficos, la antropología que subyace es individualista y utilitarista. Interesa el individuo concreto, que produce, que genera rentabilidad. Se trata de una lógica instrumental y una antropología liberal donde “ los seres humanos son considerados como factores productivos (como un elemento más del mecanismo de la producción), y por consiguiente con un valor meramente instrumental”.

El ser humano es una realidad que trasciende su dimensión económica o social, esto le ha permitido ver ciencias humanas como la psicología; si bien está sujeto a las posibilidades y condicionamientos que le ofrece el contexto donde nace, crece y se desarrolla, también lo es que su condición humana, su apertura, su inteligencia y racionalidad, su condición de estricta individualidad le permiten no solo el distanciamiento y la ruptura de esos condicionamientos, incluso la negación de la misma colectividad humana que le vio nacer.

Antecedentes del desarrollo humano.

Una primera reacción crítica a esa concepción que equiparaba el desarrollo con el crecimiento económico fue la propuesta de las necesidades básicas, que alcanzó en la década de los setenta su mayor auge y que constituye el principal antecedente del desarrollo humano y no puede entenderse su evolución sin hacer referencia a la misma. El concepto de necesidades básicas como clave para

pensar desde otra perspectiva el desarrollo y la pobreza surge con la toma de conciencia del fracaso del sistema económico y social que se muestra incapaz de proporcionar, pese a sus promesas, las condiciones mínimas a cientos de millones de personas de los países en desarrollo. Pasados los primeros años de esfuerzos de la mayoría de los países recién independizados que pugnaban por un desarrollo económico que les permitiera responder a las demandas de sus poblaciones, se fue extendiendo a finales de los sesenta la percepción de que el modelo de desarrollo resultaba inoperante para satisfacer las necesidades básicas de esas mayorías. Varios trabajos realizados en esa época pusieron de manifiesto la situación alarmante de la pobreza en los países recién independizados. En esta formulación se encuentran las características centrales de lo que constituirá el enfoque de las necesidades básicas: a) poner el énfasis en cuestiones como el desempleo, la pobreza y la desigualdad, que habían sido desatendidas anteriormente, pensando que se superarían como consecuencia del mero crecimiento; b) cuestionar el Producto Interno Bruto (PIB), y el PIB per cápita, como indicadores adecuados del desarrollo. Para este enfoque, el desarrollo es algo más que el crecimiento económico y requiere, por ello, de otros indicadores que expresen la evolución de las magnitudes que constituyen las nuevas prioridades.

Al comienzo del siglo XXI resulta sorprendente que esa definición de objetivos del desarrollo planteada por la OIT siga conservando, treinta años más tarde, toda su actualidad como metas pendientes. No sólo eso, sino que en muchos países tal vez hoy estén más lejos de alcanzarlos de lo que se hallaban cuando se formuló. Pero lo que resulta más grave es que la voluntad de exigencia de esas metas sea menos decidida que lo era entonces. La pérdida de fuerza del enfoque de las necesidades básicas arrastró consigo la debilidad en la convicción de los objetivos mencionados como compromisos ineludibles para poder afirmar que el desarrollo se expandía en el mundo.

La literatura de las necesidades básicas se mantuvo en el primer plano del debate del desarrollo hasta los primeros años ochenta. El posterior cambio de orientación en el paradigma dominante, tanto en las instituciones oficiales, internacionales y

locales, como en las corrientes principales de la economía del desarrollo, dejó a un lado la preocupación por las necesidades básicas durante la década de los ochenta. A comienzos de los noventa, se produce un renovado interés por muchos de los planteamientos que marcaron la estrategia de las necesidades básicas y que constituyen el germen del desarrollo humano.